

EL NOVECENTISMO

Es un movimiento que surge hacia 1910, cuando un grupo de jóvenes intelectuales liberales manifiesta su rechazo hacia el tono visceral y subjetivo de sus mayores y hacia el arte del siglo XIX. Tienen conciencia de ser la primera generación del novecientos (1900). También se les denomina generación del 14 porque adquieren su madurez en torno a la Primera Guerra Mundial, tras el periodo de expansión económica y esplendor artístico denominado “belle époque” que se da en Europa.

[Esta guerra supone el paso de la hegemonía mundial a Estados Unidos y es seguida de los “felices años veinte”, periodo de euforia económica que termina con la crisis del 1929 y los totalitarismos de los años treinta. En España, durante el reinado de Alfonso XIII se acentúan las tensiones entre la patronal y los obreros y se inicia la Guerra de Marruecos. La dictadura de Primo de Rivera suspende la Constitución y las libertades políticas que son retomadas con la proclamación de la II República.]

Entre 1910 y 1936 se produce el relevo de modernistas y noventayochistas por diversos movimientos (Novecentismo, Vanguardias y Generación del 27) que coinciden en su afán de modernizar al pensamiento y el arte.

El Novecentismo o Generación del 14 presenta las siguientes características generales: propugnan el ideal universalista, europeísta, un enfoque más erudito e intelectual, menos pasional y más riguroso de la literatura que la Generación del 98, la búsqueda de la perfección de la obra, la brillantez estilística y un distanciamiento de lo sentimental. Su ideal es el arte puro, actitud analizada por Ortega en La deshumanización del arte (1925), lo que conduce a una literatura para minorías, que exige un lector reflexivo y culto.

De manera general, la novela novecentista desprecia el argumento y se centra en los personajes para reflexionar sobre ideas (novela intelectual) o la forma (novela lírica). Los novelistas más importantes son **Gabriel Miró y Ramón Pérez de Ayala**. El primero, asociado a la novela poética o lírica recuerda en su estilo a Azorín, especialmente por el predominio y la maestría de sus descripciones. Sus novelas más significativas son Nuestro Padre San Daniel y El obispo leproso. Pérez de Ayala se asocia a la novela ensayística, sus personajes debaten problemas morales, estéticos, filosóficos y políticos. Destaca en sus novelas (Belarmino y Apolonio, Tigre Juan) la utilización de técnicas narrativas innovadoras como el perspectivismo.

El ensayo sirvió a los novecentistas como medio de divulgación de ideas, gracias a la capacidad expositiva y analítica y la eficacia pedagógica de este género. Destacaron, entre otros, José Ortega y Gasset, Eugenio D’Ors, Gregorio Marañón, Salvador de Madariaga y Manuel Azaña.

Los temas de la obra de **Ortega y Gasset**, mayoritariamente filosófica y ensayística, son la vida cotidiana (El espectador), el arte (La deshumanización del arte) y la sociedad (España invertebrada). Su estilo se caracteriza por su elegancia verbal y su capacidad para expresar mediante imágenes y metáforas las ideas más abstractas. La obra más importante de Eugenio D’Ors es Glosario, una colección de artículos periodísticos de temática filosófica y moral.

En el ámbito de la lírica novecentista destaca **Juan Ramón Jiménez**, que concebía la poesía como un medio para buscar la belleza y el conocimiento. Distinguimos en su poesía tres etapas: 1. Época sensitiva, en la que parte de autores románticos y modernistas y tiene como rasgo más relevante las imágenes simbolistas (Arias tristes y Jardines lejanos). 2. Época intelectual, caracterizada por la poesía pura, la búsqueda de la esencia y el sentido de las cosas, y la expresión natural, despojada de la retórica

modernista. Inaugura esta época Diario de un poeta recién casado, obra clave por su carácter rupturista (mezcla de prosa y verso). 3. Etapa suficiente o verdadera, en la que Juan Ramón redobla su esfuerzo en el camino de búsqueda personal de la verdad absoluta. Las obras fundamentales de esta época son En el otro costado y Dios deseado y deseante. Se le concedió el premio Nobel de Literatura en 1956.

LAS VANGUARDIAS

Las Vanguardias son un amplio conjunto de movimientos artísticos y literarios que, en Europa y en las primeras décadas del siglo XX, promulgaban una ruptura radical con la estética hasta entonces imperante, dominada por los gustos afines al Realismo. Su objetivo fue renovar los códigos estéticos y experimentar libremente con nuevos lenguajes artísticos para expresar el sentir del mundo contemporáneo. La fiebre vanguardista se traduce en una eclosión de movimientos (“ismos”) que se suceden muy rápidamente. El primero en difundir e impulsar en España el credo vanguardista fue **Ramón Gómez de la Serna**.

De entre los movimientos que integran las vanguardias destacan:

El Expresionismo, basado en la intensificación y deformación de lo real, cuyo propósito es denunciar la irracionalidad y los horrores de la guerra. Valle Inclán se sitúa muy cerca con su estética del esperpento.

El Futurismo, fascinado por las conquistas de la ciencia y de la técnica, proclama las excelencias de la nueva cultura y civilización maquinista. En nuestro país, Ramón Gómez de la Serna publicó en 1910 el Manifiesto futurista y Pedro Salinas y Rafael Alberti escribieron poemas vinculados con este movimiento.

El Cubismo, que defiende la asociación ilógica de conceptos y recurre a la disposición del texto formando una imagen tipográfica (el caligrama, inventado por Apollinaire).

El Dadaísmo, movimiento de negación absoluta (Da-da es un balbuceo infantil), que exalta lo irracional, el azar, la gratuidad, el capricho provocador y la transgresión de cualquier jerarquía.

El Ultraísmo y el Creacionismo, dos escuelas vanguardistas autóctonas de carácter ecléctico en las que destacaron autores como Gerardo Diego y Juan Larrea.

El Surrealismo, movimiento de vanguardia más importante que propugna una ampliación de la realidad que abarque el mundo ilógico del subconsciente y de los sueños – Sigmund Freud- despojado de cualquier traba moral o estética, a través de la liberación de la escritura (“escritura automática”), que rompe las leyes lógicas del lenguaje (en España, no se da de modo general la escritura automática).

La influencia del surrealismo se observa en importantes obras de autores de la Generación del 27 como Poeta en Nueva York (Federico García Lorca) y Sobre los ángeles (Rafael Alberti).